

# Poemas

Por Norman Paba<sup>1</sup>

## Hasta el acto más pequeño

En la plenitud está implícito el vértigo.  
El pájaro en vuelo  
lo sabe  
y lo sabe el martillo del revólver  
en el momento justo.  
Todo late, todo vibra,  
todo muere y vuelve a comenzar  
porque hasta el acto más pequeño  
está colmado de fervor,  
porque el mundo completo respira  
y sus flores  
borrachas de rocío  
se entregan una a una  
al poderoso incendio de la vida.

## El viaje

Nuestro barco ha zarpado.  
Ahora se desliza por las piernas de la noche,  
penetra el útero de la oscuridad,  
y renace en formas de esperanza y vida.  
Y las gaviotas son relámpagos  
que iluminan el camino de las olas hasta la espuma,  
y toda isla es símbolo de muerte creciente.  
Y la música de las ballenas sube como humo  
como plegaria para el dios de los regresos y los puertos,  
expandiéndose, contrayéndose,  
porque en la oración encuentran aliento los perdidos.  
Recemos por las ciudades dejadas atrás,  
por sus medios días y los tejados que allí atestiguan  
el curso de la lluvia.  
Por las mujeres que esperan a sus maridos o hijos.  
Por los pescadores y los buzos y los estibadores en los muelles.  
Recemos por el mar que nos abraza.

---

<sup>1</sup> Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. e-mail: nadanuevoquedecir9@hotmail.com

**Vértigo**

Convocaré una majestad de niebla  
 cuyo esplendor  
 abarque nuestra paranoia de sol subterráneo;  
 su nombre,  
 conspirador entre oleadas de crimen o magia,  
 desatará bestias irreversibles  
 fraguadas desde otro tiempo circular  
 híbrido salvaje  
 de estación iluminada y vértigo.

**Visiones del ángel: entre los pájaros y el aire**

Vi la columna vertebral de la noche  
 floreciendo plena en el puerto,  
 dibujando estrellas para los navegantes perdidos.  
 Sé que en el norte  
 hay nuevas lenguas y nuevas formas de amar.  
 Y al sur  
 una suma colosal de colores  
 donde desembarcan  
 boxeadores derrotados y sacerdotes del sueño.  
 Es preciso haber amado y muerto en ambos lugares,  
 y haber consumido mi droga  
 una mañana de invierno entre los eucaliptos.  
 Es preciso entrar y salir constantemente del incendio  
 sin ansiedad o desesperación,  
 fundirse plenamente con la madera y la piedra.  
 Y vi un mundo de símbolos  
 perceptible solo para quienes resplandecen  
 en la calidad de lo que trafico.  
 Y vi a Mercurio,  
 una huella diminuta en el cielo no significar,  
 mientras el valor de la moneda corriente colapsaba.  
 Es preciso que me pagues con tu última felicidad  
 quiero esparcirla como polen  
 regarla por mis jardines de humo.  
 Búscame entre los pájaros y el aire.  
 Ya puede haber comercio entre nosotros.

## **Maldición Anti-Kipling**

Si has podido mantener una calma enfermiza  
aun cuando mil caballos embalados  
combaten en el charco de mierda que es tu mente.

Si has amado en el abismo  
y tú eres el único sobreviviente  
a la asfixiante felicidad  
del descenso.

Si todos los seres que has sido desde siempre  
están brutalmente desesperados.

Si cada mañana al tomar la Uzi  
que intentas negociar  
sueñas volar cabezas de soñadores.

Si aún no has enloquecido en los manicomios  
donde te confinaron para silenciar tu don profético.

Si eres indiferente ante la masacre  
y puedes mirar tranquilo en tu televisor  
la exhumación de millones de invisibles.

Entonces, hermano,  
el mundo es tuyo  
y toda la sucia pureza que habite sus alrededores.

## **Perdedores hermosos**

Cerveza y mujeres  
y el sol huyendo a toda prisa  
travestido de luna:  
breves visiones del paraíso,  
imágenes como postales de lluvia  
exacerbadas por el delirio de nuestros corazones al aire.

Bebedores lacónicos oscilándose como navajas,  
evitando los bordes,  
porque nadie roza a nadie  
pero todos aman peligrosamente a todos,  
en los bares, en las esquinas donde ángeles puntuales  
venden perfectas dosis de lirica eternidad.

Perdedores hermosos  
de brazos que se extienden en el espacio-tiempo, como versos,  
como pájaros que enseñan un camino aparente  
hacia una iluminación conseguida  
mientras se come mierda en las calles.  
Días embrujados hermosamente por el gigantesco útero de la vida  
que lo expulsa y lo contiene todo.

